

A NUESTRA MADRE MIRIAM

Aquí en Israel nuestra madre de familia es conocida por su nombre Hebreo, Miriam. Pero ella firma sus pinturas Marie, su nombre gentil y eso me parece a mí que esa forma representa su personalidad más acusada. Miriam es simplemente la forma Hebrea y el motivo usado de conveniencia local. En su ciudad de residencia ella era conocida como Madam Marie y ampliamente respetada por razones que irán apareciendo a continuación. Sin embargo es una privilegiada en descargar su caluroso afecto en encuentros, de abuela quien disfruta de añadir algo especial a su apariencia y evita el aburrimiento de las personas de sus edad. Su exuberancia, su energía creativa, fidelidad y optimismo son impresionantes, pero como frecuentemente ocurre a almas sensibles como ella, desafortunadamente, las fuerzas del diablo la han marcado. Aquí está su historia, como ella la contó, palabra a palabra. (Esta introducción fue escrita por su nuera Sheila, la esposa de su hijo Josef.)

MARIE. LOS AÑOS DE LA GUERRA.

Prólogo

Yo nací en Grecia el año 1911, en una ciudad llamaba Veria, no muy lejos de Salónica. El nombre de Veria recuerda a una Reina Griega de nombre Vergina, que vivió allí hace 2.000 años.

Cerca de nuestro hogar, había un pasaje subterráneo, excavado en la antigüedad, que supuestamente servía para esconderse y ruta de escape de los Conquistadores Romanos. A la entrada del pasadizo había un manantial, que suministraba a los habitantes de la zona de agua potable durante años, y fué bautizado también en honor de la Reina.

Aunque nuestro hogar disfrutaba de una buena posición, mis padres vieron la necesidad de que sus hijos aprendieran una profesión, junto con su educación formal, incluso las hijas, para que así fueran financieramente independientes cuando fueran mayores. Yo aprendí a cortar y coser. Más tarde, enseñé a las chicas de la ciudad a coser, y dirigía mi propia

tienda de modas. Entre mis alumnas, había chicas Cristianas que no podían pagar sus lecciones. Entre ellas estaba Eftimia, que era muy pobre, y cuando vi su situación, decidí darle clases gratis y ayudarla de otras maneras.

Nosotros teníamos varios sirvientes en casa, entre ellas había mujeres pobres que habían emigrado a Grecia con la transferencia Turca. Sus salarios eran bajos, y así con desconocimiento de mis padres, yo cultivé el hábito de obsequiarles con comida y vestidos. Una de estas mujeres, que era de mi edad, se llamaba Evlambia. Más tarde, cuando la guerra estalló, ella vivió y trabajó como cuidadora de una escuela cercana.

En estos días, Alemania estaba considerada la de mayor cultura, brillante y progresista país de Europa, y muchos Judíos de nuestra comunidad fueron allí a recibir una educación más elevada o a promover negocios.

GUERRA ENTRE ITALIA Y GRECIA

El 28 de Octubre de 1940, la guerra estalló. A las 4 de la madrugada, los Italianos hundieron el barco "Queen Helene", y así declararon la guerra. Los Italianos requirieron de los Gobernantes Griegos permiso para entrar y pasar libremente por Grecia, pero el Primer Ministro Griego, Joanis Metaxa, dijo "ochi" que en griego significa no. Supimos las noticias del comienzo de la guerra, de la nodriza Rumana.

A los Rumanos que vivían en nuestra zona, los llamábamos "viachos". Ellos eran los primeros en recibir y transmitir las noticias. Ellos generalmente no sentían ninguna lealtad al país, y muchos de ellos, eran informadores, contrabandistas e incluso espías. Estábamos sorprendidos de lo que los gitanos nos dijeron, porque la misma noche, que se celebró el día de la Independencia de Macedonia del poder Turco y los Diplomáticos Italianos atendieron la fiesta. Todos los hombres capacitados fueron consecuentemente llamados al servicio militar. Mi marido y mis dos hermanos fueron enviados al frente de Albania. Los rumores de la batalla comenzaron a llegar uno tras otro. Nosotros estábamos particularmente apenados cuando oímos que los vecinos Judíos, que eran los

primeros objetivos de las bombas Italianas. Muchos de los Judíos, que tenían una buena posición económica, estaban preparando escondites en las poblaciones cercanas, alquilando casas o habitaciones en lugares alejados y almacenando comidas, preparándose para lo que pudiera venir.

Ellos también prepararon monedas de oro y joyas, que en algunos momentos les permitiera sobrevivir.

Y me encontré sola en una casa vacía con 13 habitaciones y 4 niños pequeños, incluyendo una bebé de 8 meses. Sara nació en Agosto de 1933, Asher nació en Diciembre de 1935, Shmuel, que descanse en paz, nació en Shavuot de 1938 y Raquel entonces de 8 meses, nació en Marzo de 1940. Cada vez que sonaba la alarma aérea, Yo recogía a mis 4 niños y corría al túnel de Vergina. El túnel estaba excavado profundo y servía de refugio para mucha gente. Cuando sonaba la señal de no peligro, había una gran cantidad de empujones, con prisas para respirar el aire fresco, salir con prisa para hacer cosas antes antes de que sonara la alarma otra vez.

Llamé a una mujer que llevaba a un bebé envuelto en una manta. Con los empujones y la presión de la gente saliendo, el bebé se le cayó al suelo sin que la madre se diera cuenta. Cuando ella salió y descubrió que había perdido a su bebé, ella soltó un terrible grito.

Entonces yo decidí buscar un nuevo refugio. De manera que pudiera llevar a mis niños con seguridad, yo cosí fundas de almohadas como bolsas dobles, con hombreras y los metí dentro. Los dos mayores, Sara y Asher, cogían mis manos y podíamos correr a buscar refugio. Debajo de nuestra casa había un arroyo, en las orillas del cual había grandes rocas, debajo de las cuales nos escondíamos cuando llegaban los aviones. Los aviones despegaban de una base en Albania, así que solo había 4 minutos desde que despegaban los aviones y la alarma sonaba hasta que estaban sobre la ciudad. Entre el corto periodo de tiempo entre un raid y el próximo, yo tenía que atender a mis niños, buscar comida, lavar pañales y más cosas. Sin embargo era inevitable que muchas de las cosas recayeran sobre los hombros de Sara, y así mi niña de 7 años, tuvo que aprender las responsabilidades de ser una madre, antes de tener la oportunidad de ser una niña.

Actualmente, en Veria, las bombas fueron inofensivas. Algunos dicen que la presencia de muchas iglesias, en número de 80, envolvía a la ciudad en una santidad, que la previno de la destrucción. Muchos refugiados de zonas cercanas que han sufrido severos bombardeos, se han visto empujados a buscar refugio en Veria, y establecerse en cada pulgada de terreno libre. Esto hacía los acontecimientos todavía más difíciles.

En ese tiempo fui visitada por amigos Cristianos, que vieron nuestro estado, y nos llevaron a su hogar., que estaba junto a una Iglesia excavada en la roca y que nos sirvió como un buen escondite. La mujer de la casa, llamada Kiria Vaso, tenía 2 hijos, Appolon un oficial de la Armada y un buen amigo de mis hermanos, y Dennis, que no había sido reclutado. Dennis me ayudó a llevar a los niños al refugio e hizo todo lo que pudo por nosotros. La familia supo que estábamos mal económicamente y que yo había cerrado mi tienda de confecciones, por causa de la guerra, y la necesidad de cuidar de mis hijos. Así que su ayuda fue por la bondad de sus corazones y no por intereses materiales de ganancias.

En el mes de Diciembre de 1940, los gobernantes decidieron enviar a casa a soldados que tuvieran 4 hijos o más. Entre los cuales estaba mi esposo. El tuvo que caminar todo el tiempo, desde el frente de Albania. El vino a una casa vacía, porque estábamos en casa de Kiria Vaso. Los que lo encontraron, no pudieron reconocerlo, por su aspecto frágil como un esqueleto caminante. El contó el infierno de la guerra, de amigos y familiares que habían muerto o estaban lisiados, y la terrible vuelta a casa desde el frente, muchísimos kilómetros a pié sobre la nieve, lluvia, tormentas, y lo peor de todo el hambre que los forzaba a comer nada o cualquier cosa. Él volvió a casa enfermo y destrozado, ambos en cuerpo y alma, y fue absolutamente incapaz de realizar nada.

LA OCUPACIÓN ALEMANA DE GRECIA

El Primer Ministro Metaxa, que llegó a ser famoso por su "ochi" en su respuesta a los Italianos, reaccionó muy diferentemente con los Alemanes. Él era un admirador de Alemania y de los Nazis, y en Marzo de 1941 el proclamó la rendición a Alemania, sin resistencia militar. El Rey de Grecia, que objetó esta

decisión, fue obligado a exiliarse en Inglaterra. Muchos oficiales y soldados patriotas, quienes se sintieron ofendidos por la vergonzosa decisión de Metaxa, desertaron del ejército y se unieron a los partisanos, quienes lucharon activamente contra la ocupación Alemana. La ocupación fue tomada con gran temor, especialmente entre los Judíos. Por un lado, oímos rumores de atrocidades, y de otro lado, hubo una tentativa para calmar nuestros temores con informes, de confortables campos de trabajos, donde los Judíos estaban siendo reunidos. Los Alemanes lanzaron una campaña de propaganda, en orden a ocultar sus actos de aniquilación, y que ellos efectuaron con la ayuda de Judíos colaboradores. El Rabino Jefe de Salónica, Dr. Koritz, quien previamente escapó de Alemania con la llegada de Hitler, recibió a los Alemanes con pompa y fanfarria, cuando entraron en Salónica. Él se jactaba de que el Comandante Alemán era su amigo, y de que todos los rumores de las persecuciones a los Judíos eran falsos. Él llamó a todos los Judíos a que dejaran sus escondites y volvieran a sus hogares y les aseguró que ningún daño les sería hecho. Él les instruyó para que no se unieran a los partisanos o ayudarlos de alguna manera, porque ellos eran comunistas. Había una notable discrepancia entre las proclamaciones del Rabino y su propia historia personal. Si los Alemanes fueran tan agradables como el proclamaba, porqué huyó él de Hitler ? Pero la mayoría de los Judíos prefirieron ignorar las señales de peligro. El efecto de calma de la propaganda dominó nuestra ciudad, y nos convenció de abandonar nuestro refugio con Kirya Vaso, y volvimos a nuestro hogar. Los Alemanes establecieron una estricta censura de toda la correspondencia. Una pareja, familiares nuestros, que previamente se habían ido a Alemania y habían sido detenidos allí por causas de la guerra, nos escribieron y nos dieron una clara indicación de la conducta de los Alemanes, entre otras cosas, ellos escribieron: "Nosotros estamos todos viviendo aquí muy bien, pero el abuelo y la abuela están mejor lejos de como estamos.", solo nuestros abuelos han muerto y enterrados varios años antes en Salónica. Otra señal de presentimiento fue, que inmediatamente después que el Rabino de Veroia nos dijo que

no había nada que temer, comprendimos que eso fue ordenado por los Alemanes, él desapareció al día siguiente.

NACIÓ JOSEF

En medio de todos estos problemas, el hambre en toda Grecia, y de nuestra pobreza, me encontré embarazada. Contraria a las enseñanzas de mi cultura Judía, yo decidí que no había alternativas, y que debía abortar. Incluso pude convencer a mi madre. Le dejé los niños a su cuidado y marché a la clínica. En el camino, encontré a una conocida Cristiana, y le conté mi decisión. Ella quedó sorprendida y me dijo: "¿Cómo es posible que tú una Judía te realices un aborto.? ¿Cómo puedes llegar a cometer ese crimen.? Yo le expliqué que no había comida suficiente para los 4 niños y no sabía lo que nos esperaba en manos de los Alemanes. ¿Cómo puedo traer a otra criatura a este mundo en estas condiciones.? La mujer hizo todos los esfuerzos para cambiar mi decisión. Entre otras cosas, ella dijo que en la Biblia, está escrito que cada alma que viene a este mundo trae su propia fortuna. ¿Y si el bebé que viene es el Mesías.? Yo debo decir que había un toque de profecía en sus palabras, más tarde ese bebé nos salvó a todos de una muerte segura. Y así, en vez de abortar, el 7 de Agosto de 1942, yo dí a luz a mi quinto hijo, Josef.

EL NUDO CORREDIZO SE CIERRA

Al principio, cuando el ejército Alemán entró en la ciudad, se ocuparon de eliminar a los partisanos y los soldados Alemanes no se preocuparon de ninguna manera de los Judíos. Nuestra casa, que era notablemente grande, fue visitada por un grupo de Oficiales Alemanes quienes amablemente pidieron permiso para usar la planta baja, , que nosotros despejamos para ellos y nos mudamos a la planta superior. Solamente mas tarde, el ejército llegó, y la ciudad fue ocupada por las S.S.. Entonces las restricciones para los Judíos fueron establecidas, entre las cuales estaba la infamia del decreto de llevar la Estrella de David amarilla. También, había ordenes estrictas de no esconder ni a partisanos ni a Judíos. Mientras tanto, la

situación de hambre llegó a ser peor. Mas y mas refugiados llegaban a nuestra zona, que era conocida como una zona rica en producción agrícola. La mayoría de los productos fueron confiscados por el ejército Alemán, así que lo poco que quedaba, tenía que ser repartido entre los residentes y los refugiados. Sin embargo, el sistema de raciones fue implantado y la distribución fue implementada mediante la presentación de certificados de identificación.

Los refugiados debían ir casa por casa pidiendo comida y ropas. Ellos se quedaban en cualquier espacio desocupado, en escuelas, iglesias y edificios públicos, y desde luego casas vacías. Una mujer refugiada, que llegó desde Atenas con 5 niños, me pidió que la ayudara.. Yo no tenía comida que darle, pero encontré una forma para vestir a sus niños pequeños,, y así prepararlos para el frío que se acercaba. Reuní piezas de tejidos, quitando las cortinas y las colchas, cortando y cosiendo vestidos para ellos. Ella vio cuan duras eran las cosas para nosotros, Josef que se estaba muriendo, acostado sin movimientos, porque durante muchos días no tuve leche para amamantarlo. Mi propia salud era muy pobre. Ella quedó muy impresionada que bajo las circunstancias de nuestra situación, yo había encontrado la forma de ayudarla. Ella vivía en una escuela cercana. Ella le comentó a la cuidadora de la escuela que una mujer Judía la había ayudado. Ella no era otra que Evlambía, que años antes había trabajado de sirvienta en nuestra casa. Evlambia había dado a luz recientemente a una bebé, a quien ella amamantaba. La refugiada le contó que el bebé Josef seguramente moriría porque su madre no tenía leche para amamantarlo. Ella le contó que tenía la posibilidad de darme su tarjeta de identidad, para poder pasar yo misma como gentil.

Evlambia quedó impactada por la noticia, y vino a ver como esta mujer Judía estaba. Cuando ella me vio, ella tomó a Josef en sus brazos y empezó a amamantarlo. Ella se ofreció a llevarse a Josef y cuidarlo hasta que la situación se normalizase. Pero yo rehusé separarme de él, ante el temor de no volverlo a ver otra vez.

Otras mujeres Cristianas, que habían sido mis alumnas en el pasado, entre ellas Eftimia, se ofrecieron voluntarias para

llevar a uno de los niños y cuidarlos, pero yo tuve miedo de dejarlos marchar. Evlambia, volvió muchas veces para amamantar a Josef, y así lo pudo salvar.

EL ESCONDITE EN CASA DE NIKO

Evlambia, que llegó a estar muy subordinada al bebé, implicó a toda su familia a ayudarnos. Su hermano Niko, que era carpintero de profesión, tomó la peligrosa misión de buscar papeles falsos para mí. El planeó ir a Salonika y sobornar a oficiales Italianos para que firmaran los papeles falsos. No sabíamos que el transporte a los campos de la muerte ya habían comenzado. Niko caminó toda la noche fuera del camino, para no ser descubierto, hasta que pudiera llegar a Salonika. Allí no encontró a nadie que pudiera ayudarle, y que muchos Judíos ya habían sido transportados. Oyó que el próximo transporte saldría en pocos días, con todos los Judíos restantes, y que pasarían por Veria, a recoger a sus Judíos también. Decidió volver pronto y avisarnos de lo que iba a pasar. De nuevo el corrió de vuelta. Decidió trasladarnos a un escondite, donde tuvimos que permanecer varios días, hasta que el transporte finalizara, y entonces estaríamos a salvo. Mientras tanto él pudo arreglar nuestros falsos papeles.

A los niños se les dio nombres Cristianos, Sara se llamó Anna, Asher se llamó Manoli, Shmuel se llamó Yanaki, Rachel se llamó Chrisula, y Josef se llamó Buli. Yo permanecí como Marie, que desde luego también es nombre Cristiano. Los niños fueron advertidos de no mencionar nunca sus nombres Judíos, o decir que eran Judíos. Los Alemanes buscaban a los Partisanos y Judíos por las noches. En cada puerta ordenaron poner una lista con los nombres de los inquilinos de la casa. El mismo día, aparecieron por toda la ciudad, escritos que quien escondiera a Judíos, sería quemado con su casa y su familia. Estaba claro que la búsqueda de Judíos empezaría en cualquier momento. Niko y algunos amigos vinieron durante la noche para llevarnos a nuestro nuevo escondite. Mi marido, que había estado escondido con un amigo Cristiano, que conoció en el ejército, rápidamente vino y llevó nuestros vestidos. Él vió a Niko y a los otros y preguntó qué estaba pasando.

Niko le explicó que habían venido a llevarnos porque los Alemanes estaban preparando un nuevo transporte muy pronto. Mi marido pensó que probablemente no habían visto los avisos que estaban colocados y les dijo que estaban arriesgando sus vidas. Todos estábamos asustados. Niko dijo que eran conscientes de poner en peligro sus vidas para salvar a Marie y sus niños. Como temíamos ser descubiertos, decidimos poner en marcha nuestro plan la noche siguiente.

A casi cien metros de nuestra casa, había una vieja Mezquita Turka, llamada "Jamie." En este edificio, Niko y su familia vivían. Los días siguientes, trabajaron febrilmente preparando un ático hecho de maderas, debajo del tejado inclinado de pizarras. El resultado fue una cuarto, sin luz solar y sin aire. Esa noche nos llevaron al escondite que habían preparado para nosotros. Fue varios días antes de que finalizara 1943.

EL TRANSPORTE

Muchos de los Judíos parecían olvidar los malos presagios que se cernían sobre ellos. Ellos continuaron sus vidas como si ninguna maldad viniera sobre ellos. Muy ocupados prepararon las fiestas de Pesach, (Pascua Judía) como no lo habían hecho nunca antes. Además, habían preparado comida para llevar a los campos de trabajo. Había mucha gente joven que creía que reuniendo Judíos en los campos era en ese momento una buena idea, y trataron de convencer a otros de que no había nada que temer, así pues muchas de nuestras amistades permanecieron en sus casas. Un día mi marido, que sabía de nuestro nuevo escondite, intentó convencerme de volver a casa y prepararnos para Pesach, como todo el mundo estaba haciendo. Yo estaba aterrorizada. Yo estaba asustada de que nuestros protectores lo oyeran y decido que abandonaríamos. Yo debo señalar, que desde el momento que entramos en el refugio, encontramos las condiciones de vida insoportables, más allá de lo que podíamos esperar. Era una pesada carga para la gente que nos había escondido, además del gran peligro para sus vidas. También ellos vieron como otros Judíos se comportaban y empezaron a pensar que el riesgo que

habían tomado era innecesario. Le rogué a mi marido que permaneciera tranquilo para marchar y así lo hizo.

PARA MI LAS SEÑALES DE PELIGRO ESTABAN CLARAS. ME CONVENCÍ DE NO HACER CASO DE LA PROPAGANDA NAZI. Las dificultades del escondite eran muchas. Todos los suministros, comida, jabón y otros, estaban racionados. Nosotros, desde luego, no recibiríamos nada, así la gente que nos escondía tenía que repartir con nosotros. Cada día, cosas simples de la vida bajo circunstancias normales, , llegaban a ser complicadas en el escondite. Los niños, que todavía eran muy pequeños, , mojaban su ropa cada noche, y Josef que era todavía un bebé, se ensuciaba todos los días. Cada noche, salía con un saco lleno de ropa sucia, a lavarlas en el río y volver rápidamente. Además tenía el problema de secar la ropa a tiempo para cambiarla por la sucia.

Una noche mientras estaba en el río, un grupo de hombres con fusiles se aproximaron. Yo estaba asustada , porque temía que fueran Alemanes, pero cuando estaban cerca, los oí hablando en Griego, ellos eran Partisános. Yo les conté mi historia y ellos siguieron su camino.

La noche del Seder, la terminación de la Fiesta, pasó sin incidentes inusuales, pero inmediatamente después, los Alemanes empezaron a perseguir y torturar a los Judíos, especialmente a las familias ricas, en orden a forzarlos para que revelaran donde tenían escondidas sus riquezas. Evlambia me dijo que uno de los métodos de tortura que ella había visto, era ponerles huevos hervidos en las axilas de las víctimas, atarle las manos y golpearles todo el cuerpo. Yo oía desde mi escondite los gritos de los torturados.

El día del transporte, yo vi a través de una grieta, a una mujer embarazada que empezó a dar a luz, los Alemanes la empujaban y golpeaban mientras ella gritaba. Su nombre era Buena Pipano, la esposa de Azaria. Este era su primer embarazo. (Cuando ella se casó vivió con su marido en nuestra casa.)

Asher miró por otra grieta, en dirección a la Sinagoga, y vio a 2 hombres saltando del balcón al abismo que tenían debajo.

El último día de Pesach, la víspera del primero de Mayo de 1943, ¿será posible olvidar la tragedia de ese día.? Después de

las torturas que los animales nazis infligieron a los Judíos de nuestra ciudad, incluyendo mi familia, mi querida madre enferma, que fue arrastrada de su cama, mis 4 hermanas, una de ellas, casada y con 5 niños, mi hermano mayor, su esposa y sus 5 hijos, y aquí yo encerrada en mi escondite, con mis niños, oía sus gritos sin poder hacer nada. Yo llegué a estar histérica y gritaba "salven a mi madre", pero nada pudieron hacer. Ellos torturaron especialmente a mi tío que era líder de la comunidad y muy rico. Los nazis trataron que revelara donde escondía el dinero tan pronto como fuera posible porque el tren estaba próximo a partir.

Cada año, el primero de Mayo, yo no estoy sola. Salgo fuera a cualquier sitio e intento olvidar. Aunque han pasado 45 años desde entonces, todo permanece aún en mi mente, y no me permite olvidar.

LA MUERTE DE SHMUEL

Cuando entramos por primera vez en el escondite, pensamos que estaríamos solo varios días, pero en realidad estuvimos mas de un año. Aunque la ciudad había sido "limpiada" de Judíos, los Alemanes permanecieron y nos vimos obligados a permanecer escondidos. Los primeros días fueron especialmente duros, pero gradualmente nuestra presencia llegó a ser conocida, y empezamos a recibir alimentos. Había gente que a hurtadillas se acercaban y cerca de la puerta los dejaban, nunca supimos quienes eran.

Evlambia continuó amamantando a Josef hasta que tuvo 9 meses. De pronto noté que tenía leche, así que pude amamantarlo yo misma. Para mi sorpresa, sucedió. Desde entonces tuve leche hasta Abril de 1945, de manera que Josef ya podía tomar alimentos, hasta que tuvo dos años y ocho meses. En cuanto sus dientes salieron, tuve que dejar de amamantarlo. Eventualmente, cuando las búsquedas llegaron a ser menos frecuentes, nos permitíamos descender al piso de abajo durante el día. Niko trajo una escalera de manos que tenía escondida en algún sitio. Cuando llegaba el anochecer, trepábamos de vuelta y cerrábamos la abertura, porque los Alemanes usualmente buscaban durante la noche. Cuando

alguien sospechoso venía a la casa, nosotros subíamos rápidamente la escalera y nos encerrábamos nosotros mismos, y Niko escondía la escalera de manos. Rachel y Josef, que todavía eran muy pequeños, necesitaban ser llevados en brazos para arriba y para abajo, la mayor parte del tiempo, y el peligro que suponía tanto movimiento y quedar en el escondite.

Un día Rachel decidió que era lo suficientemente mayor, para bajar por la escalera ella sola, sin preguntar a nadie, actuó. Cuando miramos hacia arriba contuvimos el aliento. Cuando finalmente llegó al suelo, ella estaba tan orgullosa de si misma, que nadie le riñó. Varios días después, cuando bajábamos, ella resbaló y empezó a caer, pero afortunadamente había un saliente en la escalera, que tropezó su rodilla, quedó colgando cabeza abajo hasta que la pudimos descolgar. Pero no soltó ni un gemido, pensamos que estaba muy dolorida.

A medida que el tiempo pasaba, nuestro estado de salud empeoraba, especialmente el de Shmuel, que llegó a estar tan delicado, que encontrábamos difícil, subir y bajar la escalera con él. Una noche cuando estábamos preparados para subir, él me imploraba con su mirada. Él no reunía fuerzas suficientes física o de ánimo, para volver al oscuro escondite que apestaba a sudor y excrementos. Yo no me atreví a considerar la posibilidad, de que se quedara abajo. Su cabello rubio, su piel clara y sus ojos azules, contrastaban con las caras morenas de nuestros protectores, así que si el era descubierto durante una redada, sería un desastre para todos nosotros. Pero Niko, que captó su mirada, se lo llevó a su cama. Durante un tiempo, no muy largo, no fue con nosotros al escondite.

Yo contraí una infección gangrenosa en mi cabeza, con altísimas fiebres. Mi boca temblaba y no podía tragar ni siquiera un sorbo de agua. Mi vida estaba en peligro. Mis protectores preguntaron a un Doctor sobre mi enfermedad, y les comentó que necesitaba una operación y que era necesario llevarla a la clínica. Él les dijo que era imperativo que respiraran aire puro y que les diera la luz del sol, o de lo contrario todos morirían. Durante la noche empezaron a vestirme, y llevarme al Doctor. De repente un boquete se abrió en mi barbilla, del que empezó a salir pus, que llené un

recipiente. Un fuerte hedor llenó toda la casa, no fue necesario ponerse en peligro yendo al Doctor. Todos mis dientes se cayeron. El estado de Shmuel empeoró.

Eftimia, que mantenía contacto con nosotros, vio nuestro estado penoso. Ella organizó a toda la vecindad y todos de acuerdo nos llevaron a un patio abierto cerca de su casa, al aire fresco. Ella y su hermano Matheus han llegado a estar recluidos después de la muerte de su madre. Su casa estaba al final de la ciudad. Ellos nos acomodaron en la única pequeña habitación, donde dormíamos en el suelo, aunque teníamos paredes y un techo sobre nuestras cabezas, y podíamos ocasionalmente sentarnos fuera y tomar el sol. Había el peligro de ser reconocidos como Judíos, especialmente Asher, quien algunas veces salía corriendo a la calle. Eftimia y sus parientes, pensaron cuan grande era el peligro, y que lo hacían por nosotros. Estuvimos en su casa hasta el día que fuimos traicionados por colaboradores.

La salud de Shmuel empeoraba. Un día una mujer Cristiana vino. Ella buscaba niños enfermos o malnutridos, con la intención de ayudarlos. Ella supo que Shmuel era Judío, y de ninguna manera quiso ayudarlo, y se ofreció a llevarlo al Hospital. Le explicamos esto y él dijo las palabras que nunca olvidaré: "Mamá si hay suerte recibiré un trozo de buen pan y algo agradable con él. Yo quiero ir." Fue muy duro cuando partió con Sara que estuvo a su lado día y noche. Una mañana al despertar, encontró que Shmuel no estaba en su cama. Le dijeron que él había muerto. Ella me volvió llorando. Me vestí como una Gitana y salí para el Hospital. Vi su cuerpo depositado entre otros cadáveres. Recuerdo como yacía con los ojos abiertos, yo pensé que podría estar vivo todavía. No podía entender ni comprender qué podía haber causado su muerte. Posiblemente alguien descubrió que era Judío y se asegurara de que no siguiera vivo. Shmuel tenía 6 años cuando murió.

LA TRAICIÓN

Varios días mas tarde, 2 jóvenes Judíos vinieron y nos dijeron que los alemanes los habían capturado a ellos junto con sus

familias y que habían colgado y quemado a sus familias, pero que a ellos dos los habían dejado vivir. Yo pensé que los alemanes los habían enviado a nosotros para localizarnos, y ellos fueron los que descubrieron nuestra existencia a los Alemanes. Porque inmediatamente a continuación, la vecindad al completo, fue rodeada por los nazis. Yo estaba en el patio cogiendo agua. Uno de ellos se me acercó, y me preguntó si sabía en que casa estaban escondidos los Judíos. Yo contesté que no conocía a nadie en este lugar, que vine de una ciudad destruida por los Alemanes, y me quede a vivir en este lugar. Corrí hasta la casa para decirles que la zona estaba rodeada de Alemanes, y decidimos escaparnos. Había una gran confusión. Sara y Asher desaparecieron. Yo no vi exactamente lo que pasó. Yo tomé a Rachel y a Josef conmigo, y nos dirigimos lejos de la vecindad, a través de pasajes y calles laterales. Yo empecé a caminar sin saber a donde iba, hasta que me encontré en alrededores que me eran familiares. Recuerdo que había una mujer que nos traía pan cada Domingo. Ella nos dijo que antes de venir a nosotros, ella iba a la Iglesia a pedir que no fuera capturada y que nosotros no fuéramos encontrados. Yo pensé tal vez con ella, puedo encontrar un escondite.

En mi camino, pasé por delante del Juzgado, que estaba custodiado por 2 Policías Griegos. Cuando ellos me vieron, se acercaron cuidadosamente, y me advirtieron que debía abandonar la zona rápidamente, porque mi presencia ponía en peligro a toda la población, y que todo el mundo sabía de mi. Yo encontré la casa de la mujer, y le rogué que nos escondiera, porque a los Alemanes los teníamos pisándonos los talones. Ella explicó, que en la primera planta del edificio, hay Rumanos que trabajan para los Alemanes, y que podían descubrirlos a la Gestapo. Ella no nos tomó, pero nos sugirió que podíamos escondernos en una Iglesia. Cuando abandoné su casa, oí a alguien llamarme por mi nombre y se dirigió a mi en Ladino. Yo estaba sorprendida, quien se atrevía a hablar en la lengua de los Judíos en una ciudad tan peligrosa como esta.? El hombre era Rumano, pro-nazi desde luego, pero me conocía, pero que de niños eramos vecinos, y a veces jugábamos juntos..Me preguntó como estaba, y le conté. Me dijo que no me asustara, y que su hermano, que era colaborador de la Gestapo, sabía

donde estaba escondida y regularmente me enviaba comida. Este Rumano me dijo que me quedara y le esperara, que volvería en pocos minutos. Yo pensé que este sería mi final. De repente, él apareció con un cesto lleno de Kashkaval (queso de oveja búlgaro) y pan, tratando de nuevo de calmarme y decirme que no tuviera miedo. Puedo llenar muchas páginas con lo que ocurrió aquel día. No solamente no desfallecí para encontrar un lugar donde estar con mis dos niños, pero también, la certeza de los 2 niños mayores, que habían desaparecido, y que hubieran caído en manos de los nazis. Busqué una Iglesia para esconderme. En el camino, encontré a una mujer Cristiana que conocía, quien me abrió la cancela de su casa y me dijo que entrara rápidamente, antes de que algo terrible pudiera ocurrir, pues durante todo el día los Alemanes habían estado asesinando sin parar y todo el mundo estaba aterrorizado. Ella estaba triste, porque no sabía que le había llegado a pasar a su hermano que fue capturado por los Alemanes, y enviado a prisión a Salonika. Ella me escondió en el sótano de su casa, donde pasé la noche.

Toda esa noche, estuve obsesionada con terribles cosas que veía y oía. Yo lloraba : "Sara, Asher donde estáis, que os están haciendo? Yo me arrancaba los cabellos de mi cabeza de angustia. Oh, Dios mio, mándame el ángel de la muerte, yo no puedo soportar mas tiempo mi pena. Yo recuerdo como Josef, que estaba tan hambriento, halaba de mis secos pechos con todas sus fuerzas, y sentía que como si todo mi cuerpo, incluso mis ojos, eran succionados fuera de mí.

Cuando llegó la mañana, la señora de la casa fue a ver que le había pasado a su hermano. Yo fui a casa de una mujer que una vez había servido en nuestra casa como nodriza. Permanecí escondida todo el día, pero al anochecer pude salir. Para ser honesta, decidí acabar con esta vida, ¿ qué tenía que ofrecer? Decidí volver a mi casa, acostarme en mi habitación, y esperar a que los Alemanes vinieran a por nosotros. También pensando que los niños estaban demasiado delgados, y me parecían dos pesos de plomo en mis brazos. Mi cuerpo esta tan desfallecido, que mis manos tocaban prácticamente el suelo. Justo cuando estábamos abandonando la casa, a quien encontraríamos, no a otro que a Katshakor, que fue el mas

satánico colaborador de los nazis. La mujer dijo tranquilamente: "Ahora estamos sentenciados." Yo pensé, estoy aquí cara a cara con la mas terrible persona, conocido por sus profundas perversiones. Dios ha oído mis súplicas y me ha enviado al ángel de la muerte para quitarme del sufrimiento. Sorprendentemente, el sacó de sus bolsillos frutos y caramelos, y con una sonrisa, me los dio y desapareció.

Cuando llegué a mi casa, la encontré invadida de refugiados, cuyos ojos nos miraban desde cada abertura, sorprendidos y asustados. Entre ellos había una mujer, que en una ocasión fue nuestra sirvienta. Ella y todos los demás temían ser descubiertas por lo Alemanes, ninguno estaba de acuerdo en dejarnos permanecer allí. Le pregunté si ella podría averiguar que les había pasado a Sara y Asher el día anterior. Ella salió a ver si alguien sabía algo y preguntó si alguien podía ayudarla. Una mujer estuvo de acuerdo en llevarla y empezar la búsqueda de los dos niños mayores. Ellos encontraron a Asher escondido debajo de una gran roca. El había estado allí desde que desapareció. Mas tarde descubrí que familiares de Eftimia, metieron a Sara en un gran saco, lo cubrieron con paja y la llevaron lejos y desapareció. Mas tarde alguien la encontró y la trajo con nosotros.

Y así, yo tuve un gran regocijo con mis 4 niños. Pero nadie podía por mas tiempo correr para si mismos el riesgo de escondernos. La única alternativa era salir fuera de la ciudad, pero todas las carreteras estaban controladas por los Alemanes.

INCONSCIENTE

Después de algún tiempo, cuando estábamos escondidos en una colina, recordé lo que había pasado por mi mente. Tal vez no debía haber dejado ir a Shmuel al Hospital? Tal vez había otro camino y pudiera haberlo salvado. Aquí encontré alguna suerte de consolación con mis pensamientos, tal vez con su muerte él contribuyó a salvarnos a todos. Él estaba tan delgado, que no pudo por mas tiempo caminar por si mismo. Si hubiera estado en la casa cuando los Alemanes llegaron, yo posiblemente no hubiera tenido la fuerza, para llevar tres

niños, y desde luego, nunca hubiera considerado la posibilidad de dejar a nadie detrás, y entonces yo simplemente me hubiera detenido. Y así hubiéramos sido capturados y enviados a la muerte. Este fue el terrible camino que Dios nos mostró para salvarnos, aunque se llevó a Shmuel con Él. Una y otra vez veía Shmuel en mis pensamientos, y todo mi ser sentía pena. Pensando en consolar a mis niños, especialmente a Sara, que tanto lo amaba, que yo le decía "Eres todavía una niña, cuando seas mayor te casarás y tendrás tus propios hijos, y entonces tu podrás olvidar a Shmuel. Pero este es mi niño, mi dolor, y eso nunca se quitará." han pasado 45 años, hoy me siento con mis hijos, ya tengo 77 años, y ellos tampoco son ya jóvenes. Sara abre una pequeña ventana en su corazón y por primera vez cuenta lo que sintió en esos días: "Yo estaba acostada al lado de Shmuel. Era de noche, y el hospital estaba envuelto en una completa oscuridad. Me imaginaba a demonios escondidos en cada esquina. Shmuel empezó a llorar y preguntó por mamá, pero yo estaba paralizada por el miedo, y no me podía mover. Posiblemente yo no podía escapar de la mortífera oscuridad. Yo no estaba segura de que pudiera volver a la casa de Eftimia, y solo recordaba haber vuelto a través de muchas calles estrechas. Yo permanecí a su lado y traté de calmarlo. Cuando me desperté a la mañana siguiente, él no estaba en su cama. Yo miré por todas partes, y entonces lo descubrí cubierto por una sábana blanca. Exploté en lágrimas y corrí a decirlo a mi madre. Después de esto y durante años, no pude perdonarme a mi misma por no llamarla como él me pedía. Yo pensé que tal vez, si ella hubiera venido, hubiera podido salvarlo. Cuando ella dice, que lo olvidaría cuando sea mayor, me sentía herida en lo más profundo de mi alma, como ella podía decir eso sobre mi amado hermano? Mamá acostumbraba a decirnos que los ángeles lo llevaron a un lejano mundo mejor, en el cielo. Y recuerdo buscándolo en las formaciones de nubes blancas. Esta imagen me acompañó constantemente, hasta hace pocos años.

El día que fuimos traicionados, 2 de los familiares de Eftimia, vinieron a decirnos que teníamos que escapar. Me metieron en un saco y me subieron a un carromato. Casi me ahogaba. Abandonamos la ciudad, y llegamos al borde de un campo de

trigo. Me indicaron donde podía descansar, y ellos lo hicieron a cierta distancia. Supuse que ellos pensaron que si éramos capturados, ellos negarían cualquier conexión conmigo.

La noche cayó y yo estaba terriblemente asustada. No pude conciliar el sueño. Cerré mis ojos completamente, porque la visión de las olas del trigo mecidos por el viento, me habían imaginado a soldados que venían a por mí. A la mañana siguiente, le pedí a esta gente, que me llevaran con mi madre. Me llevaron a la ciudad, y me hicieron prometer que no volvería a casa de Eftimia. Empecé a caminar sin saber a donde iba. Entonces, ví a lo lejos la casa de mi querida tía Sarina. Antes de la guerra. Me encantaba visitarla. Ella tenía una gran y maravillosa casa, y cuando volvía, me recibía con un gran abrazo y me ofrecía galletas y bebidas. Había muchos juguetes en su casa. Yo amaba a mi tía Sarina intensamente, y así ella también me amaba a mí. Fantasía y realidad se mezclaban en mi mente. Me acerqué e imaginé, tal vez mi tía esté encasa. Iré a verla, ella me estrechará entre sus brazos, me ofrecerá sabrosísimas galletas y leche, y después dormiré en su confortable cama. Decidí correr, para llegar allí mas pronto, pero entonces paré de pronto, para no levantar sospechas de la malvada gente a mi alrededor. Cuando llegué cerca, gente extraña entraba y salía de la casa. El sueño terminó. Me sentí desvalida y me senté al lado de la puerta y lloré. Entonces un extraño, me tomó de la mano y me llevó a donde mi madre estaba escondida.

Asher contó como pasó aquel día."Yo estaba en la calle, camino de vuelta a casa de Eftimia, cuando de repente, vi delante mia a un grupo de Alemanes y unos pocos Griegos. Oí a uno de los Griegos decir:" Aquí está Manoli, el hijo de Mentesh." Yo empecé a correr con todas mis ganas. Pensé que no debía correr en dirección al escondite, para no conducirlos a donde estaban los otros. Así que corrí en dirección opuesta, y me escondí al pie de una colina, hasta la medianoche. Entonces fui a la casa de Niko, donde habíamos estado escondidos previamente.

ATRAPADOS EN FUEGO CRUZADO

Por la noche, un grupo organizado nos llevó fuera de la ciudad. Caminamos por calles laterales. En nuestro camino, fue necesario cruzar un río, y nos llevaron sobre sus cabezas hasta el otro lado. Continuamos, hasta que llegamos a una casa desierta, al fondo de un huerto de peras. Decidimos escondernos allí.

Cada día, alguien venía a traernos algo importante, comida, una manta o vestidos. Un día nos trajeron una olla, que llenamos con agua potable del río. Este era uno de los quehaceres de Sara. Solamente durante el trayecto, no quedaba agua, pues se perdía por el camino. No lejos de nosotros, había un granjero que fabricaba cántaros de barro. Cuando vio a Sara le dio pena de ella, y le regaló un gran cántaro con boca estrecha. Esto nos hizo muy felices. Un día cuando ella casi llegaba con un cántaro lleno de agua, resbaló de su hombro, cayó y se rompió. Sara quedó muy apenada, pero tuvo una idea, tomó un trozo del cántaro roto y caminó hasta casa del alfarero para decírselo, y afortunadamente, él decidió regalarle un nuevo cántaro.

Las peras del huerto eran duras como rocas. Con la idea de ablandarlas, las herví en una olla con agua y con sacarina que nos habían traído los Partisanos.

Llevábamos allí casi una semana, cuando empezó el fuego entre los Alemanes y los Partisanos. Varias balas impactaron en una de las paredes y provocaron un boquete, pero milagrosamente nadie resultó herido. Josef que contrahe una fiebre alta, empezó a llorar, pero no había nada con lo que calmarlo. Los Alemanes estaban en los alrededores, muy cerca de nosotros, que podíamos oír sus voces. Estábamos asustados de que ellos pudieran oír su llanto. Nos quedamos pegados al suelo. Mi marido se acercó al niño con intención de ahogarlo, con el fin de salvarnos los demás.

Sara que entendió lo que iba a pasar, saltó de donde ella estaba sentada, abrazó al bebé e intentó calmarlo, cuando en ese mismo momento impactó una bala donde ella había estado sentada unos segundos antes.

LA POCILGA

Después del enfrentamiento, los Partisanos decidieron trasladarnos a un lugar más seguro en las colinas. Después de la caída de la noche, vinieron algunos de ellos con un asno lisiado. Montamos a los dos más pequeños en el asno y con el resto de nosotros a pié, empezamos el ascenso. Recuerdo la maravillosa sensación de respirar el aire fresco de la montaña, que nos pareció, que nos afectaba como un elixir. Marchamos toda la noche, y a la mañana alcanzamos la cúspide de una colina, un cementerio fue arrasado, cerca de una iglesia donde los funerales y rezos eran realizados. Al otro lado de la colina, había unas cochineras abandonadas, que pertenecían a un vecino del pueblo. Los Partisanos lo arreglaron con él, para que nos permitiera quedarnos allí.

Pensé que podíamos estar felices de encontrar un escondite, pero cuando entramos nos vimos cubiertos por un enjambre de garrapatas, que empezaron a chupar lo poco que quedaba de nuestra sangre. Salimos corriendo y tuvimos que quedarnos fuera. Afortunadamente, no hacía mucho frío.

Las familias de los fallecidos prepararon y distribuyeron comida cerca de la iglesia durante los funerales. En cada una de aquellas ocasiones los niños podían esperar cerca de la iglesia y recibir porciones de comida. Asher esperaba hasta que terminaban los servicios, y entonces recogía los restos de la velas que habían quedado de la ceremonia. Así que estábamos pendientes de todos los servicios posibles.

Ocasionalmente, las campanas del pueblo nos advertían de cuando los Alemanes iniciaban una búsqueda. Entonces, salíamos corriendo y nos escondíamos, entre los arbustos o en cuevas, lejos de la cochineras. Cuando pasaba el peligro volvíamos.

Cada día, bajaba con Sara hasta el río, con la ropa sucia para lavar y la olla para recoger agua. Mientras lavábamos la ropa, colocábamos la olla debajo de la roca de la que manaba el agua, y así se iba llenando de agua fresca.

Un día, que Sara se encontraba sola en el río, fue rodeada por un grupo de muchachos que intentaron violarla. Afortunadamente, ella pudo salir corriendo. Desde aquel día, y

durante los próximos años, Asher la tuvo bajo estricta vigilancia, tanto como a Rachel cuando ella creció.

Asher, fue al pueblo cercano con varios encargos. Él sabía hablar exactamente con el mismo acento que los paisanos, y parecía un hijo del pueblo. Él supo como encontrar todas las cosas y artículos necesarios y traerlos hasta nosotros. En una ocasión, él consiguió un perro grande, que lo montaba como si fuera un caballo, y así mismo montaba a sus hermanos más jóvenes, pero los Partisanos se llevaron al perro.

Una tarde las campanas del pueblo repicaron. Rápidamente corrimos a través de un estrecho camino y cruzamos un arroyo. Después de cruzar varios arroyos, nos dimos cuenta de que estábamos cruzando el mismo una y otra vez y que estábamos perdidos. Estábamos completamente exhaustos, por lo que decidimos quedarnos el resto de la noche en aquel sitio, y que el próximo día decidiríamos qué hacer. Por la mañana, descubrimos que estábamos en el extremo de un campo de judías verdes. No teníamos idea de donde estábamos ni de como llegar a la cochinería. Había zanjas de riego, en las que estuvimos bebiendo, aunque el agua tenía toda clase de bichos vivientes.

Después de casi un mes, el dueño del campo llegó. Él se quedó sorprendido al comprobar que las judías verdes habían desaparecido. Se acercó a nosotros y nos dijo: "Yo puedo entender que ustedes se coman algunas, pero por qué lo habéis devorado todo? No me habéis dejado nada y este es mi medio de vida." Él no podía entender la enorme hambre que sufríamos. Le explicamos que éramos Judíos escondiéndonos de los Nazis, que nos habíamos perdido y que no podíamos encontrar el camino de vuelta a donde estábamos escondidos..

Cuando él oyó que éramos Judíos, nos dijo que en el pasado a él lo había ayudado un Judío de nombre Papu Yona, que le había dado un gran préstamo, con el que se pudo establecer. Este era el nombre de mi abuelo, que le había prestado dinero a los granjeros de la zona. Después de oír más detalles del granjero, estaba realmente convencida de que se trataba de mi abuelo. Cuando se lo dije al granjero, él estaba seguro que era una señal del cielo para ayudarnos a encontrar el camino de vuelta. Estoy segura que se lo comunicó a otros granjeros, que

nos vinieron a ver y traernos comida. Así supimos que el nombre de Papu Yona tenía influencia entre los granjeros locales. Algunas veces, cuando me sentía espiritualmente fuerte y con ánimos, entraba en el pueblo e iba a donde olía que estaban preparando comida o dulces y les decía a la gente que era la nieta de Papu Yona. Ellos inmediatamente me daban algo de lo que estuvieran preparando.

En una ocasión en el pueblo, encontré a una mujer que de joven estuvo conmigo en el colegio y trabajaba como maestra. Ella decidió ayudarnos, ahorrando cada día un huevo para Josef. Cada día Sara lo llevaba a hombros hasta la casa de la Maestra para recibir su huevo.

Un día ella encontró en el pueblo a un grupo de Partisanos que habían llegado buscando comida. Entre ellos, reconoció a un Judío que había sido nuestro vecino. Él también reconoció a Sara, y le preguntó por nosotros. Sara vino corriendo y me llamó muy escitada, para venir y ver al Judío. (Su nombre es Yosef Taboch. Hoy él vive en la ciudad de Bersheva.) El nos dijo que estuvo viviendo con su familia en un lugar llamado Kuklina, bajo una identidad Cristiana, y que han abierto un almacén allí, y que viven si temor, aunque su hermano ha sido asesinado. Vinieron a visitarnos y se apiadaron de nuestras condiciones. Nos trajeron varios suministros, así como un cordero sacrificado. Estábamos encantados. Decidimos asar el cordero al día siguiente, y lo colgamos de la rama alta de un árbol, para que no se estropeara. Pero al día siguiente, solo encontramos huesos, durante la noche los animales lo habían devorado.

Cuando las temperaturas bajaron, decidimos dormir dentro de la cochinera, y descubrimos que las garrapatas habían desaparecido, desde que no habían animales dentro. Dentro, preparamos una especie de parrilla, que manteníamos constantemente encendida. El fuego era importante por varias razones, para encender una rama y ser usada como antorcha, e iluminar nuestro camino en la noche, para secar la ropa lavada, y después de algún tiempo, para asar castañas, que encontré en uno de mis desplazamientos al río. Había un árbol que pertenecía a alguien, pero que sin dudarlo cogí las castañas. Con el fin de no ser descubierta, me cosí unas

mangas anchas, cerradas en las muñecas, así podría vadear el arroyo almacenándolas en mis mangas.

Todos recogíamos ramas, para mantener el fuego, y mantenernos calientes, porque el invierno en las montañas de Grecia es frío. Un día, las ramas se prendieron fuego y la cochinería ardió.

En una ocasión, un grupo de Partisanos que pasaban, nos regalaron terrones de azúcar. Y antes de que amaneciera nos lo comimos todo, por lo que estábamos muy sedientos. De pronto, oímos las campanas repicar y salimos corriendo. No tuvimos la oportunidad de beber antes, por lo que nuestra sed se volvió opresiva. Al atardecer, llegamos a un bosquecillo. Oímos voces, pero no podíamos decir si eran Alemanes o Griegos. No podíamos movernos a causa de la sed y la fatiga. Cuando se acercaron pudimos ver que eran Partisanos. Mi marido se acercó y preguntó qué pasaba. Nos dijeron que habían vencido a un gran número de Alemanes y que toda la zona estaba liberada. Con nuestras pocas fuerzas, volvimos a la cochinería.

El invierno llegó y con él la nieve, la lluvia y el barro. Era imposible continuar descalzos, como estábamos. Confeccioné zapatos con trapos. El barro destrozaba los zapatos, y cada tenía que añadir un trozo de trapo. Con la capa de barro que se endurecía en las suelas y con sus esqueléticas piernas, los niños parecían pollos. Debo señalar que mi equipo de costura siempre lo llevaba conmigo, a donde quiera que fuéramos, y me fue de mucha utilidad y ayuda en nuestras circunstancias. Cualquier pieza de trapo que pudiera conseguir, lo guardaba y usaba. Algunas de las mujeres del pueblo oyeron de que yo era costurera, por lo que nos traían comida en pago a lo que yo les cosía. Los Partisanos nos suministraron mantas, pero estaban llenas de piojos, cada uno de grande como un grano de arroz. No pudimos librarnos de ellos, y nuestros cuerpos estaban llenos de heridas de rascarnos.

EL FINAL DE LA GUERRA ES PROCLAMADO

Un día, 4 mujeres de los Partisanos, vinieron a vernos. Ellas habían bajado de lo alto de las montañas, donde el frío era

insoponible. Era un día claro, un día frío, y toda la zona quedó cubierta de nieve. Ellas protestaron del invierno y lo duro que era vivir en él. De pronto, oímos los repiques de las campanas de todos los pueblos de alrededor. Nos quedamos muy atemorizados, pensamos que los Alemanes venían. No sabíamos como huir con toda esa nieve. Vimos a gente acercándose a lo lejos, y oímos a los Partisanos cantando. No podíamos entender qué estaba pasando. Los Partisanos se acercaron y llorando de alegría: "Echamos a los Alemanes, la guerra ha terminado, cada uno puede volver a su casa."

Parecía imposible. Nuestros sentidos no podían asimilar que el sufrimiento finalmente acabó. Sentí como si hubiera sido un sueño. Esa tarde, nos pusimos en marcha para Veria, a pesar de la nieve. Al anochecer, llegamos a la villa de Kuklina. Nos dieron un lugar donde dormir, en una casa que estaba temporalmente desierta. Inmediatamente nos pusimos a buscar algo que comer. Encontramos una despensa llena de manzanas, y comimos y comimos hasta que estuvimos llenos.

Al día siguiente acompañamos a un grupo de paisanos en su camino a Veria, con sus productos agrícolas. Llegamos a la plaza del pueblo, y encontramos a mi suegro, quien junto con su mujer, habían sido salvados. La plaza se empezó a llenar con Judíos que habían salido de los lugares donde habían estado escondidos. Entre los supervivientes se encontraba mi hermano Asher, su esposa Regina, y sus dos hijos Shmuel y Reuven. Teníamos la esperanza que con el tiempo encontraríamos a más familiares, pero esperamos en vano. Todos habían perecido.

Todos los hogares de familias Judías estaban ocupados por familias de refugiados Cristianos, así como la nuestra.

La primera noche, la pasamos en el hueco de la escalera, que era el único sitio posible. Afuera estaba nevando. Cualquiera que nos encontraba, se sorprendía de cómo nos habíamos manejado para permanecer con vida y con tantos niños pequeños. Nuestra historia fue realmente inusual. Entre los refugiados en nuestra casa, había un Juez de Atenas y su numerosa familia. Ellos ocupaban dos habitaciones. Al día siguiente, ellos nos dejaron libre una para que pudiéramos quedar en ella.

Una de las primeras acciones que tomaron los Partisanos después de la guerra, fue atrapar a los colaboradores de los Nazis, especialmente a los más sádicos, de los que Katshakor era el peor. Había pocos hogares y familias que no hubieran sufrido al caer en sus manos. Cuando lo capturaron, lo amarraron a una mula y colocaron un cuchillo en sus manos y lo arrastraron por las calles del pueblo y llamando a las familias, ¿Qué castigo le infligimos? Vi a través de la ventana, como le cortaban la nariz y las orejas.

ELOGIOS Y AGRADECIMIENTOS A LA GENTE DE GRECIA

Deseo dedicar unas líneas, a lo que es la cruz de esta completa experiencia, agradecimiento y elogios a la gente de Grecia. Aquellos que pusieron en peligro sus vidas y las de sus familias, para salvarme a mí y a mis niños, una familia de siete. Primera y ante todos Evlambía y Nico, y sus hermanos, Petro y Makina, y a Eftimia y a su hermano Matheus y a sus hermanas Bethlehem y Melpomeni, ellas que durante meses nos escondieron en sus hogares, ellos que compartieron con nosotros las escasas comodidades, comida, de lo poco que ellos tenían, que fue duramente lo justo para mantenerlos, ellos que nos alimentaron, cuando llegamos a estar seriamente enfermos a causa del largo curso de la guerra Nazi. A ellos los siguieron muchos Griegos de Veria y de las villas circundantes, que nos ayudaron de muchas maneras, en momentos de peligro.

Yo soy una gran creyente en Dios, y en la maravillosa gente de Grecia, con su bondad, su pureza religiosa y sus cálidos corazones. La gente que contribuyó muchísimo de las historias de humanidad, en hechos de valor, en literatura, en ciencias y valores sociales y morales. Yo he tenido la fortuna de nacer hija de Grecia y estoy orgullosa de ello.

Tal vez lo más importante que aprendí en la escuela es que lo que está escrito en la Biblia, debía ser practicado y no solo aprendido para tener conocimientos. Yo recuerdo a la Profesora Kyria Evantia, en la Escuela Cristiana a la que yo acudía, diciéndonos con gran emoción, porque Jesús decía a uno de sus discípulos "Petro" (que en Griego significa roca), porque su

sentimiento fue tan duro como una roca.

Mi hermano mayor Mordecai, tenía un amigo Cristiano llamado Kiro, que era el Gerente de la sucursal local del Banco Nacional de Grecia. Kiro me dijo después de la guerra, que había intentado salvar a mi hermano, a su esposa y a sus cinco hijos, así como a mi madre y tres de mis hermanas, once personas, con riesgo de un gran peligro. Él organizó un escondite en el pueblo, preparó comida, y acordó con los Partisanos para que se los llevaran de allí, pero en el último momento el plan fue descubierto. Ellos fueron enviados en un transporte al exterminio. Kiro me dijo que durante la guerra, él supo de nuestro escondite y nos envió varios suministros. Cuando volvimos a Veria al final de la guerra, estábamos desvalidos. Él nos suministró vestidos y una máquina de coser como primeras ayudas, que nos permitieran empezar de nuevo.

Los Cristianos observan anualmente el día de la Crucifixión, el Viernes antes de la Pascua, que llaman "Viernes Negro". No hay dudas que la mayoría de los Judíos han sufrido durante 2.000 años de Cristianismo, de la acusación de que los Judíos fueron los responsables de la Crucifixión de Jesús. Esta es la raíz de terribles libelos sangrientos, como uno acerca de que los Judíos sacrifican a un niño Cristiano, antes del final de la Pascua, con el fin de preparar el pan sin levadura (Masot). Esta es la raíz de los pogroms y de los asesinatos en masa y esta es la raíz que eventualmente inspira al más horrible monstruo

de todos los tiempos, la Alemania Nazi, el país que construyó un gran sistema, un ejército con miles de oficiales, soldados, ingenieros y trabajadores, cuyo único objetivo era eliminar a los Judíos, hombres, mujeres, niños y personas mayores.

De acuerdo con mis creencias como Judía, los ocupantes Romanos crucificaron a Jesús porque lo reconocían como un Judío sabio y prudente que influenció a las masas de adoradores de ídolos a seguir su camino, y esto ponía en peligro los intereses de Roma. En cualquier caso, hubiera podido Jesús pensar en sus enseñanzas y alabanzas, los horrores que iban a ocurrir?.

Aquí quiero añadir algo que Niko me dijo cuando volvió de los rezos en la Iglesia el Viernes Negro, eso fue pocos días después de que él nos llevó a escondernos en su casa. Él

dijo: "Cuando yo era un muchacho, y oía en la Iglesia que los Judíos crucificaron a Jesús, estaba profundamente indignado y quería tomar venganza. En una ocasión corrí a la casa, y tomé el rifle de caza de mi padre y decidí matar al primer Judío que viera. Hoy lo recordaba, cuando estuve rezando en la Iglesia y pensé, aquí estoy haciendo lo contrario, de lo que quería hacer de muchacho. Estoy arriesgando mi vida para salvar a los Judíos."

Yo creo, que si las cabezas de la Iglesia, en particular el Papa, hubieran entendido lo que Niko, el carpintero de Veria, sintió y pensó, hubieran salvado a millones de personas.

ASÍ SON LAS GENTES DE GRECIA, MERECEN ESTAR ORGULLOSOS.

EN RECUERDO

De mi madre Sara, hija de Mordecai Sarfati.

De mi hermano Mordecai, de su esposa Clara y de sus cinco hijos, Perla, Sara, Shmuel, Rachel y Daniel.

De mi hermana Esther, de su marido Moshé y de sus cinco hijos, Simcha, Rivka, Yosef y de dos bebés.

De mi hermana Flora y de su marido.

De mis hermanas Bela y Desi.

DE FAMILIARES DE MI MARIDO

De su hermana Dudu, de su marido Asher y de sus dos hijas Rinay y Rachel.

De su hermana Fortuna, de su marido Shmuel y de su hijo Azaria.

De su hermana Bela, de su marido Aaron y de su hijo Yosef.

DE HERMANOS Y HERMANAS DE MI PADRE

De Salomón, su hijo y esposa, su segundo hijo y su hija.

De Alberto, de su esposa Dudu, de su hija Mary y de su marido y de Flora.

De Sara y de su marido Salomón.

De Esther y de su marido Asher, de sus cinco hijos algunos casados y de sus esposas.

DE HERMANOS Y HERMANAS DE MI MADRE

De Shmuel, de sus esposa Hanna y de sus hijo Mordecai (Mentesh).

De Nina, de sus hermana Esmeralda y de el marido de su hija, Haim.

De mi primo Yona, que volvió del frente de Albania sin las piernas.

SETENTA Y CINCO ALMAS INOCENTES FUERON LLEVADAS A AUSHWITZ Y NUNCA VOLVIERON

De mi querido y amado hijo, que murió a los seis años de una grave enfermedad a consecuencia de la persecución Nazi.

FINAL

La historia de nuestro sufrimiento no termina aquí, la lucha por la emigración a Israel, la Aliya, en el ilegal barco de pasajeros "Henrietta Szold", la deportación del Ejército Británico al Campo de Concentración en Chipre y la lucha por sobrevivir en la Tierra de Israel y de tener la suerte de alcanzar nuestro destino. Mi marido que estaba extremadamente enfermo, fue hospitalizado cuando llegamos a Israel, y murió seis días más tarde de tuberculosis. Durante muchos años, hasta que mis

hijos fueron independientes, me vi obligada a trabajar duramente para ayudar a mi familia y pagar con la salud a consecuencias de la guerra. Pero esta es otra historia que será contada en otro momento.

Deseo cerrar este capítulo de mi vida, con una corta respuesta a una pregunta que me he hecho a mí misma y que otros me han preguntado: "Cómo explico, que habiendo sucedido y sobrevivido a tan imposibles condiciones, haya podido salvar a mis hijos, física y mentalmente".

Bondad de corazón, deseos de ayudar a otros, a Judíos tanto como a gentiles, es lo que entenece el corazón, incluso de los más malos. Creer en Dios, siempre, incluso bajo las circunstancias más difíciles. Y referente al estado mental de mis hijos, mi esfuerzo fue mencionar lo menos posible los horrores, para no dañar sus tiernas almas. Incluso los peores acontecimientos, yo trataba de disimularlos con una historia agradable con final feliz. No les mencioné los horrores hasta que ellos crecieron, y que algunos de ellos, incluso no los saben todavía. Aquí es donde se para la historia, pero no donde termina.

Miriam Mordecai